

publicado conjuntamente *Los españoles, entre la religión y la política: el franquismo y la democracia* (Madrid, 1996); *Histoire religieuse de l'Espagne* (París, 1998); y *La iglesia en la España contemporánea*, 2 tomos (Madrid, 1999).

Santiago Martínez
Universidad de Navarra

Joan Maria Thomàs, *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona: Plaza y Janes, 2001. ISBN 84-01-53052-0, 399 páginas.

Prefacio; 1. Fascismo y franquismo; 2. El partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS: su nacimiento y trayectoria durante la guerra civil (19 de abril de 1937 - 1 de abril de 1939); 3. El funcionamiento del partido durante la guerra civil; 4. La Falange en los años del apogeo de la fascistización del Régimen (abril 1939 - mayo 1941); 5. La era de Arrese (mayo 1941 - julio 1945); Epílogo. FET y de las JONS en los años de oscurecimiento y maquillaje (1945 - 1948); Notas; Índice onomástico.

La obra que recensamos continúa cronológicamente el anterior estudio que sobre el falangismo presentó Joan María Thomàs en 1999, *Lo que fue la Falange*, editado también por Plaza y Janes. Si en *Lo que fue la Falange* Thomàs estudiaba e interpretaba la historia de Falange Española y de las JONS, desde su nacimiento en 1933 hasta su desaparición, por decreto, como partido original e independiente en 1937, en esta segunda entrega Thomàs analiza precisamente el partido que surgió como resultado de dicho decreto, Falange Española Tradicionalista y de las JONS. El partido único con que se dotó a sí mismo, y a su incipiente Régimen, Francisco Franco, y que con algunas variaciones duraría lo mismo que el Régimen franquista. Thomàs no estudia todo este largo periodo, sino el momento en el que se dotó al Partido de la estructura básica, momento que, no por casualidad, coincidió con el periodo en que mayor importancia tuvo dentro del Régimen.

La obra comienza muy acertadamente con un análisis de las tendencias interpretativas respecto al Régimen, centrándose especialmente en su calificación como fascista. Se trata de un auténtico estado de la cuestión que muestra principalmente la perspectiva de quienes han identificado al régimen con el fascismo, por considerar que éste último sólo fue una reacción contrarrevolucionaria que buscaba hacer frente al avance de la izquierda y a las conquistas parlamentarias obreras. Thomàs considera simplista tal interpretación, apuntando que no tiene en cuenta los elementos diferenciales a nivel político e ideológico. Tal vez se echa de menos una ampliación de este estado de la cuestión, tendente a presentar la opinión de quienes no consideran válido el calificativo de fascista para el Régimen.

Sea como fuere, Thomàs rechaza la identificación del franquismo como sistema fascista, y presenta su particular valoración del fracaso del fenómeno fascista en España cifrándolo en la escasa entidad del movimiento fascista preexistente -FE y de las JONS- y en el hecho de que el franquismo había surgido como fruto de un golpe de Estado militar apoyado por una coalición de fuerzas conservadoras, entre las que Falange no había llevado, ni llevaría, la voz cantante. En opinión del autor lo que en España se produjo fue un reflejo fascistizador del Régimen, no plenamente fascista, fruto de la fascistización de las fuerzas derechistas que habían sustentado el golpe de Estado. Aclara, no obstante, que dentro de tal coalición algunos falangistas sí habrían intentado implantar un sistema verdaderamente fascista, basado en la hegemonía del Partido único. Pero apuntado su fracaso, Thomàs considera que el franquismo quedó conformado como una dictadura autoritaria y conservadora que, todo lo más, se había asemejado a los fascismos europeos en su rechazo del liberalismo y el marxismo, diferenciándose en su alejamiento de la búsqueda fascista de la participación activa de las masas en el proyecto nacional. Por este motivo considera que el Régimen no contó con una alternativa verdadera, dado que su antiliberalismo y antidemocratismo eran fundamentalmente negativos. Sin embargo, tal consideración suscita cierto interrogante en nosotros: ¿no cabría considerar como alternativa a todo lo que se oponía el Régimen, el proyecto franquista de reconstruir la España tradicional ? Otra cosa, creemos, es que no fuera ésta una alternativa de futuro.

Partiendo de las premisas apuntadas, y como demostración de las mismas, Thomàs realiza un recorrido histórico en el que nos muestra el nacimiento del nuevo partido único dentro de la estructura estatal y al servicio de ésta -al contrario de lo acaecido en Italia y Alemania, donde los partidos únicos se habían impuesto al Estado-. Considera que fueron los propios falangistas -refiriéndose a los hedillistas- quienes motivaron el fracaso de su opción más radical, quedándole como única opción al falangismo el adoptar una postura <<posibilista>> que buscara orientar a su favor a un Régimen que en absoluto controlaba, desde dentro. Para ello presenta la organización de parte de ese falangismo en torno a la figura de uno de esos derechistas fascistizados a los que ha hecho referencia, Serrano Súñer, quien se convirtió en el nuevo líder de la postura más radicalmente fascista del falangismo.

Por ello, buena parte de la obra está dedicada a explicar y exponer la vertebración del poder de Serrano Súñer y su grupo, frente a las opciones de otros falangistas y del resto de fuerzas que formaban la coalición franquista, la gestión realizada por esta Falange entre 1938 y 1942, y, en fin, el fracaso de la misma.

En este sentido es interesante la forma en que enfoca la realidad histórica de dicha gestión, pues va presentando las contradicciones existentes entre lo

que era la pura doctrina falangista y los problemas que surgían al intentar aplicarla. Especial atención dedica al tema de la participación del falangismo en la represión, señalando que ahí radica una de las causas de su fracaso social, al apuntar que se cayó en la contradicción de desear una reconciliación nacional de tipo fascista, y al mismo tiempo participar activamente en la represión con una voluntad de exterminio y sumisión implacables, lejos del proyecto de reintegración de los sectores vencidos, tal y como se había intentado en Italia y Alemania. Siendo muy cierto esto, tal vez haya que tener aquí en cuenta el hecho de la guerra, pues si condicionó el nacimiento del Partido único, también pudo condicionar las actitudes de sus miembros. Como bien señala Thomás en otras ocasiones, en Italia y Alemania los partidos únicos no se habían desarrollados inmersos en una guerra.

Sin embargo, lo más destacable en este estudio de las vicisitudes del falangismo liderado por Serrano Súñer, radica en la profundización del análisis del fracaso de uno de los que habían sido hombres de Serrano: Gerardo Salvador Merino, el radical Delegado Nacional de Sindicatos. La principal novedad radica en la presentación del sumario incoado contra el mismo al ser acusado como masón. Junto a esto, es muy reseñable su advertencia referente a la importancia que tuvo el difícil contexto vasco para entender mejor los llamados sucesos de Begoña, pues los acontecimientos previos que señala, que ayudaron a radicalizar el ambiente, no suelen aparecer en las obras generales dedicadas al falangismo.

A partir de la defenestración de Serrano Súñer, decrece de manera muy apreciable la profundidad de la investigación, siendo ostensiblemente más breve el espacio y la atención dedicados al estudio del falangismo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, dado que se reduce a una digna, pero somera, presentación del giro desfascistizador emprendido por el nuevo líder visible del falangismo: José Luis de Arrese, Secretario General del Movimiento. Así, apunta cómo el partido único estatal, nacido con una clara voluntad mimética fascista pero guardando particularidades propias de la realidad española, no desapareció en 1945 cuando fueron derrotadas Italia y Alemania. Y muestra que la pervivencia del Régimen encabezado por Franco supuso la pervivencia del partido, si bien inmerso en un proceso tendente al abandono de buena parte de aquellos iniciales elementos miméticos en favor de la potenciación de los apuntados particularismos. Todo ello, indica, de cara a colaborar en la maniobra que trató de maquillar al Régimen franquista para hacerlo más presentable ante las potencias occidentales victoriosas.

Para terminar, hay que señalar que la obra se fundamenta, principalmente, en una excelente ordenación y sistematización de la bibliografía existente respecto al falangismo y el franquismo en sus diversos ámbitos, contrastándola en algunas ocasiones con documentación de archivo y entrevistas a

algunos protagonistas. Este hecho, sin embargo, hace que la obra sufra de las mismas carencias que sufre la bibliografía sobre el falangismo. A modo de ejemplo cabe señalar que, como sucede normalmente, al estudiar la formación del grupo de Serrano Súñer, e indicar que la primordial base de acción para fomentar la fascistización deseada radicó en los departamentos de Prensa y Propaganda, sólo presenta con cierta amplitud los componentes del último, pasando muy por encima al apuntar los miembros del de Prensa. Quizás por ello señale que José María Alfaro fue nombrado Subsecretario de Prensa y Propaganda, en agosto de 1939, en sustitución de José Antonio Giménez-Arnau. Lo cierto es que la Subsecretaría de Prensa y Propaganda fue una nueva creación dedicada, precisamente, a regir, junto a la de Propaganda, la Dirección General que había ocupado José Antonio Giménez-Arnau y en la que había sido sustituido meses antes por su hermano Enrique.

Más expresiva de la influencia que ha supuesto el apoyarse principalmente en fuentes bibliográficas es, sin embargo, la ya apuntada brevedad en el estudio del acontecer falangista entre 1942 y 1945. A este respecto las consideraciones que cabe hacerse son que en efecto dicho periodo sea menos interesante, o que la historiografía pueda estar considerando menos trascendente dicho periodo de la historia falangista, aceptando las palabras de Payne, escritas en la década de los sesenta, en su primera investigación sobre el falangismo: "Los últimos años del régimen de Franco han sido analizados con menos detalle debido a que de 1945 a 1955 la historia interna del régimen ha sido relativamente intrascendente. Dado que su estructura básica quedó establecida durante el periodo de 1936 a 1943, nuestro estudio se ha centrado en torno a dichos años". Que la historia del Régimen no fue intrascendente entre 1945 y 1955 el propio Payne se ha encargado de demostrar, pero ¿fue realmente trivial la historia del falangismo entre 1942 y 1945 ?

Joan Maria Thomàs es profesor de Historia Contemporánea en la Universitat Rovira iVirgili de Tarragona. Entre sus trabajos destacan *Falange, guerra civil, franquisme: F.E.T. y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista* (Barcelona, 1992), tesis doctoral por la que obtuvo el Premio Ciudad de Barcelona o *Lo que fue la Falange : la Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación, Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, (Barcelona, 1999).

Francisco Javier Fresán
Universidad de Navarra

Fernando de Meer Lecha-Marzo, *Juan de Borbón: un hombre solo (1941-1948)*, Valladolid, Junta de Castilla y León Consejería de Educación y Cultura, 2001, 331 p., ISBN: 84-9718-017-8.

Prólogo. Introducción. 1941-1942: ¿Un príncipe heredero ante su padre?. 1943: El "no" de los monárquicos del interior a la ruptura con Franco. 1944: Enfrentamiento

[MyC, 5, 2002, 347-415]